



PETROVSKAIA, Natalia I., *Transforming Europe in the Images of the World, 1110-1500. Fuzzy Geographies*. Amsterdam, Amsterdam University Press, 2025, Serie «Knowledge Communities», 208 pp.: Apéndices. ISBN 9789048563166.

Pocos tratados medievales de cosmografía tuvieron tanto impacto como el *Imago mundi* de Honorio Agustodunense. Esta obra, escrita en varias redacciones a lo largo de la primera mitad del siglo XII, fue copiada y recopiada, adaptada en enciclopedias y textos de historia, traducida a numerosas lenguas vernáculas y, en fin, difundida profusamente en Europa en una tradición que se muestra amplia y dinámica. El libro de Natalia Petrovskaia analiza precisamente esa rica tradición con la intención de observar cómo cambia el concepto de Europa a lo largo del tiempo, desde las primeras recepciones del *Imago mundi* hasta finales del siglo XV. Para ello se enfoca en el libro I, que contiene la descripción del cosmos y de la tierra habitada, y que es donde se encuentra el primer concepto de Europa, así como el de Asia, África y «las islas».

Las premisas que utiliza la investigadora son novedosas a la vez que osadas. Por una parte, recurrir a la teoría de los conjuntos difusos (propia del área de las matemáticas), a lo que se refiere como *fuzzy sets* a lo largo del estudio. Esto le sirve para analizar el dinamismo que se observa en las adaptaciones de la obra de Honorio, lo que da origen a una Europa (así como a un mar Mediterráneo) cambiante, donde las regiones e islas que integran estos conjuntos varían según los autores y copistas, en un proceso consciente de construcción de la idea geográfica de Europa según el contexto y las audiencias. Esta categoría se aplica igualmente al corpus documental, definido por cuatro conjuntos «difusos» de obras, en la medida en que algunas de ellas no casan del todo con la división de géneros literarios elaborada por los filólogos e historiadores, a saber: adaptaciones latinas, adaptaciones vernáculas en contextos narrativos (por ejemplo, historias de Alejandro Magno), adaptaciones vernáculas en contextos enciclopédicos y traducciones vernáculas.

La segunda premisa que Petrovskaia sienta desde el comienzo es el tema del lenguaje usado

por el autor del *Imago*, que califica como arcaizante. Este ángulo le permite explicar, en parte, la facilidad con que la obra fue adaptada en la posteridad, puesto que sus descripciones remitían a las categorías clásicas de la geografía romana, sin perjuicio de que haya un juego complejo en el uso de términos como *regio* y *provincia*. Igualmente en esta línea está el problema de los nombres de regiones, provincias y ciudades. Honorio sistemáticamente usa la nomenclatura clásica, lo que abre la puerta a las adaptaciones para tomar, dejar o actualizar ese lenguaje en función de los intereses redaccionales.

Luego de la introducción, donde se nos revela el marco teórico de la investigación, una primera parte presenta *in extenso* la obra *Imago mundi*, y a su autor, Honorio Agustodunense. Para ello resulta propicio el concepto de «enciclopedia medieval», aunque con las reservas del caso en el empleo del término «enciclopedia». Se trata de textos donde prima la intención de sistematizar el conocimiento, por lo cual Petrovskaia prefiere usar el término más como una característica de algunas obras que como un género literario (p. 39). A continuación desarrolla la vida del autor (lo poco que se sabe de él) y la elaboración del *Imago mundi* que consta de cuatro redacciones: 1110, 1123, 1133 y 1139. La tradición manuscrita refleja la inmensa popularidad de que gozó la obra, puesto que sobreviven no menos de 100 copias. Posteriormente ofrece una descripción del contenido, que está dividido en tres libros. La investigación se centra en el primero, donde Honorio describe los tres continentes de la ecúmene, con la lógica del diagrama T-O. Aquí empieza a operar el marco teórico, puesto que, para la investigadora, las tres partes del mundo no están bien delimitadas, sino que componen *fuzzy sets* que dialogan entre sí. Lo mismo vale para la sección de las islas, que Honorio describe después de África, siguiendo la tradición isidoriana (*Etimologías*, XIV, 6), aunque Petrovskaia no hace mención alguna de ella. La metodología empleada por Honorio no se fija en bordes ni fronteras, sino en pequeñas unidades geográficas, de manera que las regiones también se constituyen en conjuntos (*sets*). El resultado es algo propio (y fundacional) del enciclopedia medieval.

siglo XII: un texto con un relato clasificatorio y con la pretensión de dar una representación totalizante del mundo (idea tomada de Jason Baxter). Esto es lo que, a juicio de la autora, distingue la obra de Honorio de la de sus predecesores, como Isidoro de Sevilla y Beda. Esto y el hecho de que la descripción de Honorio sigue una dirección inversa a la de Isidoro: va de abajo hacia arriba, comenzando por la tierra, pasando por el agua, el aire y el fuego, hasta terminar en el Cielo de los Cielos.

El capítulo 2, todavía en la primera parte, se hace cargo de la tradición y la recepción del *Imago mundi* en los siglos posteriores. Esto incluye no solo la copia directa de la obra, sino también las traducciones a lenguas vernáculas y las adaptaciones de la obra en otros contextos literarios. Al primer grupo pertenecen obras como la *Semeiança del mundo* (castellano), *Delw y Byd* (galés), *Ymagine del mondo* (italiano) y otras traducciones atestiguadas en alemán y en nórdico antiguo. Al grupo de las adaptaciones, en cambio, pertenecen las obras de autores como Pierre de Beauvais (*Mappemonde*), Gossouin de Metz (*Image du monde*), William Caxton (*Mirror of the World*), Brunetto Latini (*Livre dou tresor*), así como una adaptación en italiano y otra en hebreo. La influencia del *Imago* en estos autores muestra los procesos de reescritura y de transmisión del conocimiento asociados al enciclopedismo medieval. Luego se revisan las adaptaciones del texto honoreano en contextos no enciclopédicos, como en el *Atlas Catalán*, atribuido a Abraham Cresques, los *Alexanders geesten* de Jacobo de Marlant, el *Dittamondo* de Fazio degli Uberti, el *Laberinto de Fortuna* redactado por Juan de Mena y algunas sagas escritas en antiguo nórdico. Por último, se presenta un campo de análisis compuesto esta vez por adaptaciones latinas tales como las de Gervasio de Tilbury, Tomás de Cantimpré, Miguel Escoto, Godofredo de Viterbo, Vicente de Beauvais, Juan de Saint-Victor y el cardenal Pierre d'Ailly. Las copias y la recepción del *Imago mundi*, en definitiva, aparecen como creando una extensa y complicada red de textos interrelacionados, donde la materia prima fue usada y reutilizada por múltiples autores de manera independiente (p. 75).

La segunda parte del estudio acomete el análisis del concepto de Europa en el *Imago mundi* y su tradición. Tres son los factores que estructu-

ran este análisis: tiempo, espacio y movimiento. El primero, objeto del capítulo 3, aborda el problema del lenguaje arcaizante usado por Honorio y la importancia de la «autoridad» textual para la descripción de los territorios que componen esa parte del mundo. La propuesta de Honorio de una conceptualización basada en las nociones geográficas clásicas, lejos de representar un conflicto para los lectores de la época, proveyó de «un amplio material para la reescritura y negociación» (p. 85). De hecho, parte de este lenguaje arcaico (las nomenclaturas clásicas) fue conservado en las reescrituras posteriores. Aquí Honorio se aleja de sus fuentes, principalmente Isidoro, Orosio y Beda, en el uso del término *provincia*. Según Petrovskaia, el uso de ese término por Honorio se corresponde *grosso modo* con la extensión del Imperio romano (p. 90). Suabia (*Suevia*), por ejemplo, también ubicada en Europa, es calificada de *regio*, no *provincia*. De esta manera, el mapa de Europa propuesto por Honorio parece derivar más de una historia político-cultural que de una noción geográfica (p. 93). Otros casos analizados en la investigación son las *paludes Meotides*, Hispania y Roma.

El capítulo 4 se ocupa del factor espacial. Aquí tiene especial relevancia un concepto asociado al anterior: la superposición espacial (*overlap*) o espacio de frontera, cuyo sentido espacial se corresponde con un área más que con una línea. Siguiendo, pues, este modelo histórico-geográfico, las tres partes del mundo se superponen en el área del Mediterráneo, lo que convierte a esta última área, a su vez, también en un conjunto difuso (*fuzzy set*). Siguiendo este razonamiento, la investigación analiza los términos empleados para designar el rol del Mediterráneo en la descripción del mundo, en particular el verbo latino *dirimere* (*Habitabilis zona que a nobis incolitur, in tres partes Mediterraneo mari dirimitur*, lib. 1, cap. 7), y el francés *deviser* usado por Gossouin de Metz y Brunetto Latini, que significa tanto dividir como describir, dando entonces el carácter de conjunto difuso a la región marítima. De tal manera se superponen los espacios que en la *Image du monde* de Gossouin de Metz, por ejemplo, encontramos que las regiones de Italia, el sur de Francia e Hispania pertenecen a África.

En el capítulo sobre el movimiento (5) la autora se ocupa de las reescrituras del *Imago*





*mundi*. En efecto, el contenido de la enciclopedia fue adaptado para contextos políticos y culturales diferentes, adoptando lenguajes también diferentes, lo que a la postre implicó transformaciones en el marco performativo. El proceso queda bien ejemplificado en el análisis de la *Semeiança del mundo*. Esta obra castellana del siglo XIII, además de enfatizar el lugar de la península ibérica en Europa, utiliza un lenguaje que nos lleva al registro oral (*oyestes*) y sitúa la descripción del mundo como un despliegue odepórico, término que Petrovskaja emplea para estas adaptaciones. Siguiendo con la misma técnica, la autora advierte la práctica de situar el propio país al final de la descripción del mundo. Esto podría deberse al interés por unir la geografía con el relato histórico que viene a continuación o bien a que el último lugar del mapa era considerado un lugar de honor, a modo de culminación de la *translatio imperii y studii*. Así, el orden de la descripción geográfica en cada adaptación no es inocuo, sino que forma parte integrante de la lectura performativa. La importancia del orden se ve en que el mismo Honorio modificó varias veces la secuencia descriptiva de las regiones de Italia. La investigadora analiza las modificaciones a partir de las diferentes redacciones identificadas por Valerie Flint y observa una vez más la condición de conjunto difuso de esta región europea, lo que se superpone a la técnica de descripción odepórica y explica, a fin de cuentas, por qué es tan difícil ver límites en el *Imago mundi* y sus adaptaciones (p. 150).

La conclusión del libro retoma los conceptos desarrollados a lo largo del estudio para apreciar, una vez más, la inmensa difusión que tuvo el *Imago mundi* de Honorio Agustodunense. Esta fue posible gracias a los dos componentes esenciales de la obra: el lenguaje arcaizante y el hecho de presentar los espacios como conjuntos difusos. A su vez, esos componentes son necesarios para entender la transmisión del texto en términos de la reorientación y el *reenfocamiento* de la obra según los contextos culturales (*retargeting and refocusing*). En definitiva, la obra de Natalia Petrovskaja nos ofrece una triple aportación. En primer lugar, es una muestra de la importancia que tuvo este autor del siglo XII en la Plena y Baja Edad Media, pero también más allá, puesto que su influencia no se acabó con la invención de la imprenta ni con la llegada de los europeos a América. En segundo lugar, el presente estudio plantea la reflexión sobre lo permanente y lo dinámico en el corpus de los conocimientos geográficos en aquella época. Y, por último, lo hace con un método de investigación renovado y fresco que invita a seguir profundizando en las categorías geográficas y la representación del espacio en la Edad Media.

José Miguel de TORO VIAL

Universidad de los Andes, Chile

E-mail: [jmdetoro@uandes.cl](mailto:jmdetoro@uandes.cl)

<https://orcid.org/0000-0002-1220-9376>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2026.34.25>